

Javier Villanueva, director de Ucampus:

“La tecnología no puede ser un lujo, sino una base fundamental en la educación superior”

En un contexto donde la transformación digital avanza a pasos agigantados, impulsada por la irrupción de la Inteligencia Artificial, Javier Villanueva, director del Centro Tecnológico Ucampus de la Universidad de Chile, plantea una premisa fundamental: la tecnología debe estar al servicio de la educación como un recurso esencial y no como un privilegio.



Fotos: Centro Tecnológico Ucampus

Equipo Ucampus.

Con la irrupción de la Inteligencia Artificial, las plataformas tecnológicas se han vuelto indispensables para la experiencia en la educación superior, ya que los desafíos en materia de seguridad, administración de datos y la vida universitaria en general están estrechamente relacionados. “En el caso de Ucampus, identificar mensajes controversiales en los foros mediante el uso de inteligencia artificial representa un ejemplo concreto de como la vida universitaria y la tecnología actual se vinculan cada día más”, explica Villanueva.

¿Cuál es el mayor desafío para que la tecnología sea accesible para todas las instituciones de educación superior?

El mayor desafío es romper las barreras de acceso, que van desde la falta de infraestructura adecuada hasta la resistencia al cambio cultural. Muchas instituciones, especialmente aquellas con recursos más limitados, enfrentan dificultades para integrar tecnología de manera efectiva. Por eso, en Ucampus trabajamos con un enfoque inclusivo, donde nuestro sueño es equipar la cancha en este sentido.



Javier Villanueva,
 director del Centro
 Tecnológico
 Ucampus de la
 Universidad de Chile.



Alejandra Contreras,
 directora ejecutiva
 del Consorcio de
 Universidades del
 Estado de Chile
 (CUECH).

Innovación pública desde y para Chile

El 2000, mientras éramos estudiantes de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, vimos la necesidad que tenía el ecosistema estudiantil y comenzamos a desarrollar una plataforma que buscaba digitalizar procesos académicos y administrativos”, explica Javier. “Tras consolidar el proyecto en nuestra facultad, expandimos su alcance a otras Facultades de la universidad, enfrentando nuevos desafíos y ampliando su funcionalidad”.

En 2016, la expansión del sistema requirió la especialización del equipo, lo que dio origen al Centro Ucampus de la Universidad de Chile. Desde entonces, este centro ha llevado su experiencia y tecnología a instituciones de educación superior de todo el país.

“Es importante comprender que las instituciones de educación superior, y sobre todo las públicas, están viviendo problemas de financiamiento y que requiere ser revisado. Sin embargo, es importante que en esta ecuación la tecnología tenga un rol en el debate ya que el futuro requiere de buenas soluciones tecnológicas que sean flexibles frente a todos los cambios que se avecinan.

Bajo esa lógica, creemos que se debe innovar, evolucionando junto a las instituciones y poniendo a las personas en el centro de la tecnología, apoyando con un equipo altamente capacitado que está en constante mejora, siempre buscando estar a la vanguardia de las tendencias tecnológicas y de la legislación universitaria”.

¿Cuál es la clave del éxito de Ucampus?

Estamos convencidos de que cada universidad tiene una identidad única, con una

cultura y desafíos específicos. Por ello, nos enfocamos en respetar y fortalecer esa singularidad. Con el tiempo hemos logrado disponer de una plataforma robusta, segura y flexible que se adapta a las necesidades de cada institución y apoya su misión, en la que no buscamos imponer cambios, sino repensar los procesos junto a ellas para perfeccionarlos, pero reforzando la vida universitaria particular de cada universidad, llegando a ser una comunidad Ucampus con más de 100 mil usuarios a la fecha.

Iniciativas chilenas que marcan la diferencia: Programa Súbete

“Entre los proyectos más relevantes está Súbete, una plataforma que desarrollamos para fomentar la movilidad estudiantil nacional”, señala Villanueva. “A través de esta iniciativa, estudiantes de las 18 universidades estatales de Chile pueden acceder a experiencias compartidas en distintos territorios, promoviendo la colaboración y el intercambio académico. Por ejemplo, un estudiante de Magallanes puede participar en una asignatura dictada desde Valparaíso. Este tipo de iniciativas reflejan nuestro compromiso con democratizar el acceso a la educación superior, promoviendo la inclusión y la equidad en un país donde las brechas regionales siguen siendo un desafío”.

Alejandra Contreras, directora ejecutiva del Consorcio de Universidades del Estado de Chile (CUECH), subraya la relevancia del programa y los resultados alcanzados:

“Súbete” es un programa fundamental y estratégico para el CUECH, ya que no solo promueve un proceso formativo integral para las y los estudiantes, sino que también reuer-

za el sello educativo distintivo de las universidades estatales de Chile. Este programa encarna principios esenciales como la excelencia académica, la diversidad sociocultural y el compromiso con el desarrollo del país, pilares de la educación superior pública. Durante el segundo semestre de 2024, se registraron 1.208 postulaciones, una cifra que refleja el alto interés y la confianza del estudiantado en este programa. Estos resultados destacan el impacto positivo y el valor que Súbete aporta al sistema universitario estatal y a la formación de profesionales comprometidos con el futuro de Chile.”

EL FUTURO DE UCAMPUS

Ucampus no solo se ha consolidado como una herramienta eficaz para digitalizar la gestión académica, sino también como un puente que fortalece la conexión en la educación superior en Chile. Su capacidad para entender y adaptarse a las necesidades únicas de cada institución y su dedicación a proyectos de alto impacto refuerzan su compromiso con una educación más inclusiva, colaborativa y orientada al futuro. Su visión de largo plazo lo posiciona como un pilar fundamental en la transformación de la educación superior en Chile. “La tecnología es solo el inicio; lo que realmente importa es cómo la usamos para construir un futuro mejor para nuestros estudiantes y nuestras comunidades”, concluye Villanueva.